

Tras mi primer visita a la *Zona Maco México Arte Contemporáneo*, en 2005, descubrí el trabajo de Oscar Cueto en una de sus obras autobiográficas, un políptico que muestra a sus abusivos amigos propinándole -literalmente- una golpiza sangrienta con textos y publicaciones sobre arte. Su humor, perspicacia e implacable conciencia del mundo del arte atrapó mi atención rápidamente y el tríptico se convirtió en parte de mi colección de arte. Más tarde ese mismo año invité a Cueto a formar parte de la lista de artistas representados por mi entonces recién formada galería en Los Ángeles; donde desde entonces ha presentado tres exposiciones individuales y ha formado parte de diversas exposiciones colectivas. A lo largo de nuestra relación artista/galerista continuamente me impresiona la capacidad de Cueto para trabajar en una gran variedad de medios, buscando siempre la presentación adecuada para los temas e ideas de su interés.

Explorando temas como el mundo del arte internacional, la filosofía y la historia, Cueto divide su práctica artística en series que comentan sus experiencias y perspectivas generales del pensamiento y las acciones humanas. La muestra organizada por el Museo Ex Teresa Arte Actual presenta cuatro cuerpos de trabajo diferentes producidos desde 2010 hasta el presente, que incluyen temas históricos, de ficción o reales, manipulados y reorganizados por Cueto con el fin de crear una nueva perspectiva deformada en la mente del espectador. Las instalaciones varían con el uso del dibujo, grafito, tinta, collage y vídeo animación cuadro a cuadro. En todo el trabajo aquí presentado se perciben las ideas obsesivas y persuasivas de Cueto por querer reordenar una narrativa para dejarnos una sensación de ambigüedad y resultados fantásticos. Mientras por un lado su trabajo siempre contiene temas provocativos, por otro, al mismo tiempo exuda una sensación anticipada de humor.

En la serie *Había Una Vez*, Cueto nos revela una falsa autobiografía que propone a un hermano gemelo enamorado de su prima y acosado por un tío pedófilo. Aunque el tema puede parecer perverso, el objetivo principal se convierte en una investigación de cómo la historia es contada sobre la base de recuerdos falsos, verdaderos a medias o para ser más claros, sobre cómo la memoria puede mentirnos. En contraste, la *Falange Macedónica* representa la formación del Ejército de Infantería Macedónico hecha famosa por Alejandro Magno, respetando su construcción formal, difiriendo de la original porque en vez de lanzas Cueto ha colocado carteles llenos de retórica política. En esta astuta versión de Cueto, Alejandro lucha utilizando su poder persuasivo y su capacidad para organizar los juegos de palabras como el arma más que con la

fuerza de las lanzas.

Para la tercera serie Cueto eligió 10 libros que han sido modificados por una nueva regla: reintroducir la información de acuerdo a su preferencia personal. Cueto reescribió y borró a mano el libro *Artificios* de Jorge Luis Borges como otra manera de contarnos la historia de *Funes, el memoriso*, cuya prodigiosa memoria podía recordarlo todo pero era incapaz de formular un pensamiento coherente. O en otro caso presenta en la misma instalación el libro *Tractatus Logico-Philosophicus* con el título impreso pero vacío en su interior, aludiendo a la noción del filósofo Ludwig Wittgenstein de que la parte más importante del libro era aquella que no estaba escrita. Trabajando dentro de un comentario erudito similar, *Las 400 vueltas*, es la última obra presentada en la exposición, la cual funciona como una gran instalación a escala de un libro –que alude al novelista francés Jean Genet- con una animación digital proyectada sobre su enorme portada. El personaje de la novela es el propio Genet quien ha sido falsamente suplantado y confinado a la soledad dando lugar a un estado cercano a la paranoia. La autoría del texto presentado es atribuída a James Elroy, el escritor estadounidense de novelas policiacas que se volvió mentalmente inestable después de la muerte de su madre. En la proyección, la figura de Genet camina de un lado a otro atravesando una puerta para convertirse en su alter ego y desdibujar los límites entre la realidad y la ficción. En la parte posterior del libro a escala, en una pequeña repisa iluminada reposa una copia de la novela de Elroy (en realidad escrita anónimamente por Cueto).

La visión de Cueto desafía a su audiencia a distanciarse de la solemnidad de los límites de la práctica de la historia, el conocimiento y el arte para así tomar conciencia de su dependencia con las formas tradicionales de percepción. La obra evoca un sentido del humor que permite al espectador cuestionar la gran importancia de la realidad y la forma en que ésta se documenta en un periodo de tiempo significativo.

WALTER MACIEL
Los Angeles, 2012